

# Los degolladores de estatuas

## Comedia en un acto

### PERSONAJES:

NÉLIDA	TITA	PAYASO	SOLDADITO	LENCY
MAMÁ	MUCAMA	VIGILANTE	COMISARIO	

*(La escena representa un saloncito de niños de casa rica. Hay dos estatuas. El PAYASO está sentado adornando un sofá. La LENCY, sentada sobre un almohadón, está en el suelo; el SOLDADITO, sobre una peana\* parado a un metro del PAYASO).*

NÉLIDA: —¡Tita! ¡Tita! Ven, ponte el sombrero, vamos a salir enseguida; Mamá nos espera en el auto.

TITA *(desde adentro)*: —Voy...

NÉLIDA: —¡Este payaso... está siempre torcido!... *(Lo arregla)*. El soldadito... Ah, que se quede ahí, no es su sitio... pero...

TITA *(saliendo con el sombrero puesto)*: —¿Con quién hablas?

NÉLIDA: —Con nadie, miraba nuestros muñecos.

TITA: —La más simpática es mi Lency... ¡Maravillosa!

NÉLIDA: —Yo prefiero mi payasito...

TITA: —¡Pobre soldadito, que nadie lo prefiera!...

NÉLIDA: —Vamos, Tita, es tarde.

TITA: —Andando.

NÉLIDA: —Adiós, muñecos queridos.

TITA: —Adiós.

NÉLIDA: —¡Mirad que la casa queda sola! ¡Mucho juicio\*!

*(Queda la habitación en silencio y al rato comienza a sonar una cajita de música, a su sonido los muñecos cobran alma y comienzan a moverse).*

PAYASO: —Se han ido todos. Soldadito, despiértate.

SOLDADITO: —Ya lo he oído. ¿Crees tú que soy sordo?

PAYASO: —Y la Lency, ¿siempre idiota?

LENCY: —La Lency también ha oído, ¿qué te piensas, payaso pretencioso?

PAYASO: —Me alegro, estaba cansado de quedarme mudo. Somos unos verdaderos esclavos.

LENCY: —Los seres humanos juegan con nosotros. Creen que no tenemos alma.

SOLDADITO: —¡Tenemos alma! Tenemos alma y yo sé mover mi espada.

LENCY: —Y yo me hago sola los rulos.

PAYASO: —Y yo me arreglo solo con la corbata. Pero nadie lo sabe. Creen que no tenemos alma. Estamos condenados a estar en esta sala adornando los muebles.

LENCY: —Solo podemos hablar cuando no hay gente.

SOLDADITO: —Yo tengo tanto, tanto miedo de hablar delante de mis amos. Me parece que se reirían de mí.

LENCY: —¡Yo creo que me sacarían todo el aserrín\* que tengo!

PAYASO: —Eso, eso Lency, nos sacarán el aserrín, porque yo también tengo el cuerpo relleno de aserrín.

SOLDADITO: —Y a mí me romperían a pedazos mi piel de madera.

PAYASO: —No es de madera tu piel, es de cartón, de vulgar cartón.

SOLDADITO: —¡Y tú no tienes aserrín! ¡Estás relleno de trapos!

PAYASO: —Mentira, ¡tengo aserrín!

SOLDADITO: —Tienes trapos, trapos.

PAYASO: —¡Mira que te pego!

SOLDADITO: —¡Acércate! Te degollaré la corbata.

PAYASO: —Y yo... te arrancaré uno por uno los botones.

SOLDADITO: —No, mis botones no. Mátame, pero no me arranques los botones.

PAYASO: —Y tú degüéllame, pero no me arranques la corbata.

LENCY (*se levanta de su almohada caminando con movimiento mecánico*): —He hecho un esfuerzo para caminar y acercarme a este payasito provocador. Hermanos muñecos... no hay que pelearse... armonía entre nosotros. A ver... a ver... hay que darse la mano.

SOLDADITO: —No alcanzo.

PAYASO (*haciendo lo mismo desde su sofá*): —Yo tampoco...

LENCY (*al SOLDADITO*): —Haz un esfuerzo. Bájate de la peana y camina.

SOLDADITO: —¡Me cuesta tanto! Siempre estoy tieso sobre este redondel.

LENCY: —Vamos, deja esa peana y avanza hacia el payaso. A ver... uno, dos, uno, dos, eso es. Ahora dale la mano al payaso.

PAYASO: —Hermano soldadito, te quiero mucho. (*Le da la mano*).

SOLDADITO: —Payasito, payasito, te envidio la corbata.

PAYASO: —Y yo la espada. ¡Es tan bonita! De noche, cuando estamos solos, brilla como un pedazo de luna.

LENCY: —¡No te pongas romántico, payaso!

PAYASO: —¡Sufro, sufro! No puedo ser libre. ¡Esclavo!, ¡esclavo!, esclavo siempre aquí.

SOLDADITO: —Y si nos libertáramos unos minutos, nada más que unos minutos. Hacer lo que se nos da la gana.

LENCY: —Yo he soñado siempre con viajar en un gran buque, sentada en un piano de cola.

PAYASO: —Y yo con sentarme en la luna y fumar allá arriba en una pipa de oro.

SOLDADITO: —¡Y yo con emplear mi espada defendiendo a los débiles!

PAYASO: —¡Cómo me gustaría hacer una revolución! ¡Una revolución! ¡Y que no quedara títere con cabeza!

LENCY: —¡Bravo, bravo, payasito, bravo! Hagamos una revolución.

SOLDADITO: —¡Sí, sí, una revolución! ¡Aquí está mi espada! ¡Libertémonos, libertémonos, matememos a alguien!

LENCY: —Alguien que no tenga sangre y no sufra... ¡No me gusta ver sangre!

SOLDADITO: —¡Aquí está mi espada! ¡Degollemos a las estatuas!...

LENCY: —¡Sí, sí, degollemos a las estatuas!

SOLDADITO: —¡Ponte de pie, payaso; te ayudo, vamos!

LENCY: —Uno, dos, uno, dos... (*El PAYASO se pone de pie y camina*). Así, muy bien; ya caminas bien.

PAYASO: —Ya estoy... Ya ven, camino perfectamente. ¡Yo mando!

LENCY: —¡En alto la espada!

SOLDADITO: —¡Adelante!

PAYASO: —¡Bim, bom!...

TODOS: —¡Bim, bom! (*Caminan en dirección a una estatua, en fila*). ¡Bim, bom; bim, bom!...

SOLDADITO (*parándose frente a la estatua*): —¡Te degüello, estatua!, ¡paff!... (*Le hace saltar la cabeza con su espada*).

LENCY: —¡Cayó la cabeza!

TODOS: —¡Bravo! ¡Bravo!

LENCY: —¡Ahora esa otra!

PAYASO: —¡Avancemos!

TODOS (*dirigiéndose hacia la otra estatua*): —¡Bim, bom, bim, bom!... (*Se paran ante la otra estatua*).

SOLDADITO: —Te degüello, estatua, ¡paff!... (*Le hace saltar la cabeza*).

PAYASO: —¡Cabeza al suelo!

TODOS: —¡Bravo! ¡Bravo!

LENCY: —¡Ahora, a degollar a las estatuas del jardín!



PAYASO y SOLDADITO: —¡Al jardín, al jardín!...

LENCY: —¡Cuidado!... ¡Oigo ruido, vuelven nuestros amos!... ¡Los siento!

PAYASO: —Es verdad, cada uno a su sitio, a callar como siempre, ¡rápido!

(*Los tres se acomodan en el sitio que tenían al comenzar la obra y guardan su actitud de muñecos. Cesa la música.*)

LENCY (*desde su sitio*): —¡Ya era hora!

PAYASO (*con tristeza*): —¡Ya somos muñecos!...

TITA (*entrando con NÉLIDA*): —¡Qué fastidio, el tiempo!

NÉLIDA: —¡Caprichosa! ¡Era mejor volver!

TITA: —Claro, sabes lo que asustan tus ataques de asma. Pero, por lo demás, vamos a tener una tarde muy aburrida.

NÉLIDA: —Consentí por Mamá, no por ti.

TITA: —¡Oh, no tanto! Tengo unos preciosos cuentos nuevos, te invito a leerlos.

NÉLIDA: —Qué otro remedio me queda.

TITA: —Voy a buscarlos. (*Va a salir y se da cuenta de las estatuas degolladas.*)

¡Toma!... ¡Las estatuas sin cabezas!

NÉLIDA: —¿Cómo?...

TITA: —¡Mira las cabezas!

NÉLIDA: —¡Alguien ha entrado aquí!

TITA: —¿Pero por dónde?

NÉLIDA: —Las puertas quedaron bien cerradas. Mamá misma las revisó. ¿Qué puede haber ocurrido?

TITA: —¡Mamá, Mamá!...

NÉLIDA: —No la asustes.

TITA: —¡Estoy muerta de miedo! ¡Mamá!

MAMÁ (*entrando*): —¿Qué pasa?

TITA: —Mira, Mamá: ¡les han cortado la cabeza a las estatuas!

MAMÁ: —¿Quién? ¿Cuándo? ¡Oh!...

NÉLIDA: —En el ratito que dejamos sola la casa, recién.

TITA: —Sí, porque antes de salir yo estuve aquí y las estatuas estaban sanas.

MAMÁ (*tocando un timbre*): —¡Pero... es inaudito!

MUCAMA (*entrando*): —Señora.

MAMÁ: —Revise bien todas las puertas y las ventanas a ver si hay alguna violentada... Alguien ha entrado aquí, por lo visto, ¡y les ha hecho saltar las cabezas a las estatuas!

MUCAMA: —Ay, qué susto, voy corriendo.

NÉLIDA: —¿Qué piensas tú, Mamá, de esto?

MAMÁ: —Alguna picardía, ya lo vamos a descubrir.

TITA: —Llamemos al vigilante que está frente a casa.

NÉLIDA: —Eso es; yo lo llamaré. (*Abre la ventana y toca auxilio en un silbato.*)

MAMÁ: —¡Qué atrocidad! ¡Unas estatuas tan bonitas!

TITA: —¡Eran el adorno de mi saloncito! Yo casi tengo ganas de llorar...

NÉLIDA: —¡Ahí entra el vigilante a casa! Voy a traerlo aquí. (*Sale.*)

MAMÁ: —¡Estas son cosas de algún pillastre\*!

TITA: —¡Pero la va a pagar! (*Pausa. Se quedan calladas mirando a las estatuas sin cabezas.*)

NÉLIDA (*entrando con el VIGILANTE*): —Aquí está mi mamá.

VIGILANTE: —¡Muy buenas tardes! ¿Qué sucede?

MAMÁ: —Algo muy raro; mientras hemos salido esta tarde de casa, apenas unos diez minutos, alguien ha entrado aquí y se ha entretenido en cortarles la cabeza a esas estatuas. ¡Vea usted! ¡Habían costado un dineral!

VIGILANTE: —¿A ver? ¡Ah, sí! Tienen la cabeza cortada. (*Mirando las cabezas.*) Ha sido con un hierro, de un golpe, ¡de un solo golpe!

MAMÁ: —No podemos imaginar cómo ha sido.

VIGILANTE: —¿Quedó algún sirviente en la casa?

MAMÁ: —No, la cocinera tenía permiso esta tarde; y la mucama salió con nosotras.

VIGILANTE: —¿No habrá quedado alguien escondido por aquí?

MAMÁ: —Revisé, señor vigilante.

VIGILANTE (*revisando con ansiedad exagerada*): —No, no hay nadie en esta pieza. (*Entra la MUCAMA*). Voy a ver en la otra.

MUCAMA: —Yo he revisado toda la casa; no hay nadie, y las puertas y las ventanas están como las dejamos al salir, bien cerradas, y no hay ninguna violentada.

VIGILANTE: —¿Este es un hecho misterioso! Tomo nota, señora: diríjase al comisario, y exponga su asunto.

PAYASO (*guardando su actitud de muñeco, deja escapar un grito de pifia\**): —¡Jil!...

VIGILANTE: —¿Quién se ha reído? (*A la MUCAMA*). Usted, ¿no?

MUCAMA: —Yo no he abierto la boca.

VIGILANTE: —Pues yo he oído un grito.

NÉLIDA: —A mí también me pareció.

MAMÁ: —Yo no he oído nada.

VIGILANTE: —Bueno, señora: vaya ahora mismo a la Comisaría: yo no entiendo nada de este asunto.

PAYASO (*como anteriormente*): —¡Jil!...

VIGILANTE (*enfurecido*): —¿Otra vez? ¿Quién se ha vuelto a reír?

TITA: —Nadie, señor vigilante...

VIGILANTE: —¿Es la mucama!... ¿Se están burlando de mí!... (*El PAYASO le guiña el ojo al SOLDADITO y el VIGILANTE le pesca la guiñada*). ¡Oh!... ¡Ese muñeco me ha guiñado el ojo!

TITA y NÉLIDA: —¿El payasito?

MAMÁ: —¿Pero, señor vigilante, cómo le va a guiñar el ojo ese muñeco, si es de trapo?

NÉLIDA: —Claro que es de trapo; y no tiene cuerda. Tóquelo.

VIGILANTE: —¿A ver? (*Lo levanta por un brazo, el PAYASO abandona su cuerpo completamente muerto y se queda en la actitud en que lo deja el VIGILANTE*). Es verdad; es de trapo... Las estatuas esas me han mareado la cabeza... Bueno, me voy; entiéndanse con el comisario, señora. Buenas tardes. (*Vase*).

MAMÁ: —¡Buenas tardes!

NÉLIDA: —Ahora estamos como antes.

MUCAMA: —¡Yo no voy a poder dormir esta noche!

TITA: —Ni yo.

MAMÁ: —Pues yo lo voy a averiguar. Vamos a la Comisaría inmediatamente.

MUCAMA: —Corro a decirle al chófer que apronte el auto.

MAMÁ: —Pónganse los sombreros, alcánzame el mío, Nélide; está en mi dormitorio.

NÉLIDA: —Voy. (*Sale corriendo*).

TITA (*poniéndose el sombrero*): —¿Lo tengo bien?

MAMÁ (*se lo arregla*): —Un poco torcido... espera.

NÉLIDA (*entra*): —Acá lo tienes, Mamá. (*Le alcanza el sombrero*).

MAMÁ (*poniéndoselo*): —Vamos, rápido. (*Salen*).

LOS MUÑECOS (*al verse solos*): —¡Ja!, ¡ja!, ¡ja!... (*Se desternillan de risa*).

PAYASO: —¡Qué gracia!... ¿Viste cómo se enojó el vigilante?

SOLDADITO: —¡Yo estallaba de risa!

LENCY: —Jamás sospecharán que somos nosotros.

PAYASO: —Ahora vendrán con el comisario; ¡cuidado!

SOLDADITO: —Ese ve más que el vigilante.

LENCY: —Nos reiremos también de él... ¡Tengo una idea!... Pongamos las cabezas en su sitio... ¡El susto que se van a llevar cuando las vean!

PAYASO: —Esta Lency es terrible. ¡Tiene cada ocurrencia!...



SOLDADITO: —¡Maravilloso!

LENCY: —Bueno, vamos. Tú, soldadito, cuida esa puerta y avisa si viene la mucama... Tú, payasito, toma una cabeza, aquella, y ponla en su sitio; yo me encargo de esta. Rápido. Soldadito: tú, primero, haz guardia, espía.

SOLDADITO (*camina mecánicamente al tiempo que el PAYASO baja de su sofá, y ambos ponen la cabeza de cada estatua en su sitio*): —¿Ves? Nadie diría que ha sido cortada...

PAYASO: —La mía, lo mismo...

SOLDADITO: —A nuestros sitios. Podría venir la mucama. (*Van hacia su sitio*).

LENCY: —De nuevo oigo voces, ¿qué pasa?

PAYASO: —Se me enredan las piernas.

LENCY: —¡Dios mío, vienen! (*Quedan en sus sitios anteriores*).

MAMÁ (*entra con el COMISARIO y todos los demás personajes*): —¡Qué suerte, señor Comisario!

COMISARIO: —Sí, el agente, como le digo, me encontró en la esquina y me informó del caso; tengo verdadera curiosidad...

MAMÁ: —Gracias, señor vigilante, por su buena voluntad.

VIGILANTE: —Pero ¿qué es esto? Las cabezas están en sus sitios.

TODOS: —¿Cómo?... ¿Qué? ¿Qué es esto?

VIGILANTE: —¿Quién quedó en la casa?

MAMÁ: —La mucama.

MUCAMA: —Señora: yo estuve al lado del auto hasta el momento en que ustedes iban a subir y llegó el señor Comisario. El chófer es testigo. Después he entrado aquí con ustedes.

COMISARIO: —Esta es una burla: la ha preparado la mucama; la muchacha esta siempre me ha tenido entre ojos.

MAMÁ: —La mucama es de mi absoluta confianza; ustedes están mal de la cabeza.

COMISARIO: —No me falte el respeto, señora, porque voy a tomar medidas contra usted.

NÉLIDA: —¿Contra Mamá?... Le saco los ojos.

TITA: —Yo te ayudo, Névida.

MAMÁ: —Habrase visto insolencia...

COMISARIO: —Las personas ricas se creen con derecho a todo...

MAMÁ: —¡Estoy en mi casa, no me levante la voz!

TITA: —¡Échalos, Mamá!

MUCAMA (*al VIGILANTE*): —¡Mamarracho!

VIGILANTE (*a la MUCAMA*): —¡Mulata!

COMISARIO: —¡Todos a la Comisaría! ¡Todos!

(*Salen todos mientras se oyen sus palabras confusas. Al quedarse solos, los muñecos vuelven a estallar en carcajadas*).

TELÓN

Alfonsina Storni, *Teatro infantil*, Buenos Aires, Huemul, 1973.

---

**Peana:** base, apoyo o pie para colocar encima una figura, una columna o una estatua.

**Juicio:** cordura, prudencia, cuidado.

**Aserrín:** conjunto de partículas que se desprenden de la madera cuando se sierra.

**Pillastre:** pícaro, pillito.

**Pifia:** rechifla, silbido de burla.